

diéndose del mártir, volvían á cerrar la puerta dejándole enterrado vivo (1).

No tenemos datos para formar juicio acerca de su religion, pensamos que debía ser mezclada como la de los demas pueblos de Anáhuac, que estaba compuesta de doctrinas disímolas pertenecientes á épocas diversas. *Pitao* significa dios: *Coqui Cilla*, *Xeetao*, *Piyexao*, *Chillatao*, quiere decir, el señor increado, el que no tiene principio ni fin; *Pitao-Cozaana*, criador de los seres; *Coquiiza-Chibatiya*, *Cozaanatao*, el señor que sostiene y gobierna las cosas: al lado de estas palabras pertenecientes sin duda al más puro monoteísmo, encontramos á *Coqui Lao*, númen de las gallinas; *Pitao Xoo* de los terremotos; *Cozaana* de la pesca y de la caza; *Cocobi* de las mieses; *Cociyo* de las lluvias, etc., (2) muestra ya de un grosero politeísmo. La religion de los méxica se habia infiltrado entre ellos; conservaba los númenes de su antigua creencia nacional; uniendo las prácticas del nuevo culto; sacábanse sangre de la lengua y de otros lugares del cuerpo, y si bien con mucha menor frecuencia que sus maestros, en ocasiones solemnes sacrificaban víctimas humanas. Estas eran colocadas sobre una gran losa, descubríanles el pecho que les rompían para sacar palpitante el corazon, que tomado por el gran sacerdote le llevaba á la boca, para ofrecerlo luego á los ídolos.

El pontífice llevaba el nombre de *Huijato*, grande atalaya ó el que lo ve todo; decíanse los sacerdotes *Copavito* guarda de los dioses. (3) Estos ministros, de más de una vida austera, guardaban castidad ejemplar: para evitar que cayesen en pecado, mutilaban desde niños á los consagrados al ministerio, los cuales servían en el templo en cortos años, hasta llegar á la categoría de sacerdotes: estos niños se decían *Bijana*, dedicados á los dioses. (4) Era absoluto el pontífice, superior al rey y por él temido y respetado; los plebeyos no le podían ver á la cara sin caer muertos por su atrevimiento; único medianero entre los hombres y los dioses, era el solo dispensador de gracias y beneficios: este personaje trae el recuerdo del gran Lhama del Tíbet, dios para los

(1) Burgoa, geográfica descripción, cap. LIII.

(2) Vocabulario de la lengua zapoteca, hecho y recopilado por el M. R. padre fray Juan de Córdova. México, 1578.

(3) Burgoa, geográfica descripción, cap. LXXII.

(4) Burgoa, geográfica descripción, cap. LVIII.

hombres, espíritu y oráculo superior á todo. El pontífice no estaba mutilado; nunca se unía á mujer; pero en ciertas fiestas le era permitido embriagarse, y entonces le llevaban solteras distinguidas, que si salían madres eran cuidadas con esmero: si el fruto era varon, este sucedía al pontífice y nunca por eleccion, cual si quisiera seguirse la encarnacion directa del primado.

En las ocasiones solemnes vestía una ropa blanca de algodón semejante á una alba, encima una como diálmatica ó casulla labrada con figuras de pájaros y fieras, en la cabeza una mitra de plumas, el calzado tejido con hilos de colores; el conjunto presenta cierto sabor oriental. Ceñudo y mesurado penetraba en el santuario: hacía acatamiento á los dioses y les sahumaba con el incienso; encarándose luego á ellos comenzaba á hablar entre dientes, y á medida que la oracion seguía ó la inspiracion llegaba, se le veía estremecerse, temblar con sacudidas nerviosas, hacer visages, prorrumpir en palabras incoherentes y bramidos; los circunstantes le miraban con temor y asombro, hasta que volviendo del raptó decía á los fieles la voluntad de los dioses, bien pidiendo sacrificios, bien dando respuesta á las consultas que le hacían. (1) Era el espíritu de los dioses que hacía hablar á los oráculos antiguos.

El enterramiento de los reyes tenía lugar con grande aparato. El cadáver estaba vestido de sus mejores ropas, adornado de plumas, joyas, collares de oro y piedras preciosas, en la mano izquierda el escudo, en la derecha un venablo; los acompañantes iban llorando; prorrumpiendo en lamentos y sollozos, y al compás de fúnebres instrumentos cantaban la vida y hazañas del malogrado señor; así conducían los despojos hasta la pira, recogían las cenizas poniéndolas en una urna, que colocaban en la cámara del panteon. (2) Cuando los méxica tomaron á Mictlan, desapareció el Huijato; sacerdotes y habitantes fueron traídos á México para morir en las aras de Huitzilopochtli.

El segundo santuario era el situado junto á Teotitlan, en la cumbre de la montaña coronada por la alta peña de Xaquija. El templo era antiquísimo y del ídolo allí reverenciado fingían "su origen haber venido del cielo, en figura de ave, en una lumi-

(1) Burgoa geográfica descripción, cap. LIII.

(2) Burgoa, loco cit.

nosa constelacion." ¿Referíase esto á la caída de algun aerólito, presenciada por las tribus primitivas, recogido como el cuerpo de un dios precipitado de los cielos? El origen del culto perdíase en la noche de los tiempos; acudían los peregrinos de muy lejanas tierras á pedir remedio á sus necesidades, y el mismo ídolo daba las respuestas en acento formidable, desentonado y confuso, que no entendidas nunca por los fieles, eran explicadas por los sacerdotes como intérpretes de la divinidad. (1)

El pueblo de Teticpac, llamado en zapoteco Zeetoba, otro sepulcro, porque allí había un templo en donde se enterraba á los señores que de sangre real no tenían cabida en Mictlan; de más antiguo le decían Quehuiquizeaa, palacio de piedra, por el que levantaron sobre una gran losa para vivienda de los sacerdotes. La vida futura la comprendía aquella nacion á semejanza de griegos y romanos; eran los campos Eliseos, con sus jardines, aguas bullidoras, praderas fértiles, contento y satisfaccion, con ferias y contrataciones, junto á una vida de juventud que no turbaban los achaques de la vejez. (2) Esta pintura, por material que sea, reposaba en la creencia de la inmortalidad del alma. En consonancia con ella, el doceno mes de su calendario celebraban cada año la fiesta á sus difuntos; disponían en platos y jícaras gran cantidad de alimentos condimentados, que al cerrar la noche colocaban en mesas ó cañizos á la luz de las teas; las personas propectas de la familia se sentaban en cuclillas, con los ojos bajos sin mirar á las viandas por temor de que con su vista se ahuyentaran las ánimas, rogando toda la noche á los huéspedes nocturnos porque les alcanzasen de los dioses en cuya compañía vivían en el otro mundo, salud, buenos temporales y abundantes cosechas: estaban creídos en que las almas venían á gustar los manjares, que si bien permanecían era ya consumida la sustancia y esencia. Al siguiente dia, sin probar lo más mínimo de la ofrenda, salían á repartirla á pobres ó forasteros, y si no les encontraban la derramaban en lugares apartados; para ellos la comida aquella era bendita y sagrada, siendo gran pecado volver á tomarla una vez ofrecida á los difuntos. (3) Tambien son estas costumbres aztecas.

(1) Burgoa, *ibid.*

(2) Burgoa, *geográfica descripción*, cap. XXXVIII.

(3) Burgoa, *geográfica descripción*, cap. LXXIV.

Cuentan sus historias que un poderoso ejército méxica, enviado por Motecuhzoma II, atravesó el país, se apoderó de las tierras de los huaves en Tecuantepec, conquistó á Xoconochco, internándose triunfante en Cuauhtemallan. Reinaba á la sazón en Teotzapotlan el renombrado rey Cocijoesa, quien celoso del poderío de su rival intentó atajarle los pasos; coligóse al efecto con el señor del Mixtecapan, del cual logró le diese veinte y cuatro capitanaías mandadas por otros tantos esforzados guerreros, y reunido un poderoso ejército marchó en busca de los contrarios. Se apoderó de los pueblos sometidos á México, dominó á los feroces mixes, desbarató las guarniciones del país de los huave, entrando triunfante en Tecuantepec. A la nueva de aquel descalabro, el orgulloso monarca de los colhua envió á la venganza numerosísimas tropas, dando la orden á su general para no dar muerte al rebelde, sino traerle vivo á la capital para ser ejemplarmente escarmentado. Supo Cocijoesa la tempestad que le amenazaba, y no pudiendo combatir en campo raso, se encastilló al otro lado del rio en la montaña que corre de Xalapa hasta una legua de Tecuantepec, construyendo muro y contramuro de lajas y peñas, abasteciéndose con víveres para un año; agua tenía de algunos manantiales, además de lo cual hizo construir capaces algibes. El ejército de los méxica llegó al pié de la fortaleza; mas no considerándose suficiente para dar el asalto, sentó sus reales al pié de la montaña, con intento de asediar el fuerte rindiéndolo por hambre. Durante la noche por senderos que les eran conocidos, los sitiados hacían salidas siempre costosas para los sitiadores; estos, escasos de vituallas, fatigados del servicio, maltratados por el clima, hacían esfuerzos inauditos por alcanzar algunas ventajas: en valde recibieron dos ó tres refuerzos, su brio quedó siempre quebrantado por la constancia y el arrojo de los bárbaros. Los méxica estaban mermados en más de la mitad; con sus cráneos y huesos, los zapotecos habían construido una especie de baluarte en la montaña, y perdida toda esperanza, despues de siete meses de asedio levantaron el campo, viniéndose á México á ocultar su derrota.

Temeroso Motecuhzoma del triunfante caudillo, ya que no pudo vencerle, quiso atraerle por amistad; pactaron paces y alianza, á condicion que los zapoteca dejaran paso franco por su territorio á las tropas del imperio, y para sellarla, Cocijoesa casa-

ría con una hija de Motecuhzoma llamada *Copo de algodón*, hermosa doncella muy amada de su padre. Aceptado el consorcio, estaba perplejo el tzapoteco ignorando cuáles serían las prendas de su prometida, ya que era proverbial la astucia y mala fé del monarca culhua. Una tarde, estando bañándose Cocijoesa en el sitio que despues se llamó el Charco de la marquesa, solo y retirados los sirvientes, vió aparecer delante de sí una moza de rara belleza, de garbo y gentileza; turbado á su vista preguntóle: ¿qué quieres? ¿Quién eres? "Yo soy, respondió, hija del emperador Motecuhzoma, con quien trata de casarte, y aficionada de tu fama, pedí á mis dioses me trajeran á verte." Sacó en seguida jabon y jícara á usanza de su tierra, labó el cuerpo del prometido, platicaron de las bodas, con las prevenciones para ejecutarlas, y ella al despedirse mostró en la mano un gracioso lunar con bello, señal por la que los embajadores pudieran reconocerla caso de que su padre no quisiera entregarla, desapareció en seguida.

Grandes y suntuosos fueron los regalos prevenidos, nobles y muchos los embajadores que á México vinieron de parte de Cocijoesa. Recibidos los presentes, oída la pretension, Motecuhzoma presentó algunas de sus hijas á los embajadores, pidiéndoles escogieran entre ellas la que mejor les pareciese, mas no estaba entre ellas Copo de algodón; esta alzó disimuladamente la mano á componerse el pelo, descubrió el lunar, á cuya señal pidieron á aquella por su reina y señora; entregándola muy á su pesar el falaz rey. Conducida Copo de algodón en hombros de sus vasayos, festejada suntuosamente de posada en posada por todo el camino, llegó á Teotzapotlan, donde se verificaron los desposorios; con variedad de regocijos y saraos, deslumbradores cual los que pintan los cuentos de hadas. Leyendas infantiles de los pueblos cemicivilizados, que hacen sonreír por cándidas y bien sentidas.

Pasado algun tiempo, llegaron emisarios del emperador pidiendo á su hija le descubriese los lugares donde tenía sus fuerzas y depósitos de armas el rey zapoteca, pues á la sombra de la paz pensaba entrar con poderoso ejército en la tierra, á fin de vengar el reciente descalabro; Copo de algodón ofreció hacerlo, mas avisó de ello á su esposo, y Cocijoesa tomó en seguida tales precauciones de defensa, que Motecuhzoma se vió obligado á

desistir de su empeño. Mucho se amaron los desposados siendo fruto *Cocijopij*, rayo del aire, quien siendo mancebo fué nombrado rey de Tecuantepec. Cuando comenzaba á gobernar, poco tiempo ántes de la venida de los castellanos, sus vasallos le pidieron inquiriese el significado de una pintura que en sus tierras había. "Está en distancia de cuatro leguas de este sitio de Tecuantepec, otro que llamaron Guixipecocha en su lengua, y hoy es pueblo de la Magdalena, en el campo cerca de un arroyo, un peñasco de hasta quince ó veinte estados de alto, y cerca de la cumbre una prodigiosa figura de tiempo inmemorable de su antigüedad, y entre las peñas á distancia de doscientos pasos, se ve una estatua de un religioso, con hábito blanco como el nuestro, sentado en una silla de espaldas, la capilla, puesta, la mano en la mejilla, vuelto el rostro al lado derecho, y al izquierdo una india con el traje y vestido que hoy usan de cobija ó manto blanco, cubierta hasta la cabeza, hincada de rodillas como cuando en este tiempo se confiesan." Cocijopij accedió á la súplica, dirigiéndose al santuario que entonces había en la laguna llamada hoy de San Dionisio, donde se adoraba al *Corazon del reyno*; revistióse las insignias sacerdotales, consultó al dios, y despues de mucho tiempo que el sacrificio duró, tornó á la muchedumbre que le esperaba diciéndole con semblante triste y acongojado: "Hijos míos, lo que me ha respondido el gran dios es, que se ha llegado ya el tiempo en que lo han de echar de esta tierra, porque presto vendrán sus enemigos de donde nace el sol, y serán unos hombres blancos, á cuyas fuerzas y armas no han de poder resistir todos los reyes desta tierra." (1) Esta creencia, comun á todos los pueblos de Anáhuac, determinó á los zapotecas á entregarse sin combatir á los castellanos.

Los zapoteca eran más civilizados que los mixteca. Usaban del calendario primitivo y no les era desconocida la escritura jeroglífica. Conocían las virtudes medicinales y las aplicaciones útiles de las plantas, de las gomas y de los bálsamos; eran primorosos en el arte de fundir los metales, sobresaliendo en la construccion de dijes y adornos de oro y plata; sabían curtir con perfeccion las pieles, aplicándolas á sus pinturas, vestidos y usos domésticos: como arquitectos quedan todavía las ruinas de sus

(1) Burgoa, geográfica descripción, cap. LXXII.

fortificaciones, palacios y templos. Llevaban por traje una á manera de turca sin mangas ni cuello, de algodón, pintada á su usanza, que les llegaba á las rodillas, y á los principales hasta los piés; la gente menuda solo traía un maxtlatl para tapar sus vergüenzas; dejaban crecer el pelo, se lo trenzaban y dejaban colgar á la espalda.

Rodeados por los zapoteca y confinando al S. con el Océano Pacífico, se encuentra una fracción de chontales (Estado de Oaxaca); era un pueblo bárbaro y feroz, rudo de costumbres, sin vestidos para cubrirse, sin habitaciones, muy atrasados en civilización. Al E. tenían á los triquis, tribu también salvaje, reducida hoy á cuatro pueblos.

Los huaves ocupan al presente las lagunas australes del istmo de Tehuantepec. Tienen al O. á los zapoteca; al N. á los zapoteca y á los zoques; al E. al Xoconochco; al S. el Pacífico, quedan reducidos á cinco pueblos. Los indios de San Dionisio Tepehuazotlan llaman en su lengua *Duicquialoi*, mar superior, á la laguna más boreal y *Duicquialiat*, mar inferior, á la más austral; dividen ésta en dos partes por una línea que juntaría el canal de Santa Teresa con la boca barra, y nombran *Duicnamulet*, mar de Poniente, á la del O. y *Duicnahuanot*, mar de Oriente, á la del E.: dicen al Pacífico *Nadamduic*, mar grande, y las islas se conocen por *Monapostiac* y *Natartiac*. (1).

Los huaves ó huavi son originarios, según parece de Nicaragua; sin saberse la causa, dejaron su país, fiando su vida á sus frágiles embarcaciones, costearon la mar rumbo al N., desembarcando en las playas del istmo. Aquel país estaba ocupado por los mixes, quienes de buen grado cedieron las llanuras por estar acostumbrados á vivir en las montañas, ó bien fueron vencidos y rechazados á las alturas. Los huave se extendieron hasta Tecuantepec y Xalapa, ocupando una gran extensión de tierras fértiles, donde vivían contentos y felices, cultivando el suelo y haciendo de su nueva patria un vergel. Los méxica en el reinado de Motecuhzoma II, conquistaron el país imponiéndole tributo; siguióse inmediatamente la invasión de los zapoteca al

(1) Reconocimiento del istmo de Tehuantepec mandado practicar por D. José Garay en los años 1842 y 1843. México, 1844. Pág. 7.

mando de Cocijoesa, con cuyo motivo perdieron casi todo su territorio, quedando reducidos á las islas de las lagunas.

En la isla donde hoy se encuentra el pueblo de S. Dionisio del mar, hay un montecillo conteniendo una extensa gruta: era éste un santuario venerado de los zapoteca, consagrado á la divinidad que tenía por nombre, Alma y Corazón del reyno. Las paredes de la gruta estaban labradas, teniendo altares para los ídolos. Pensaban del Alma y Corazón del reyno que, cual otro gigante Atlas, sustentaba el mundo sobre sus hombros, y para que la comparación sea completa, decían que cuando vacilaba ó se meneaba, la tierra se estremecía con terremotos: de su poder dependían los buenos temporales, las victorias contra los enemigos. (1)

Lindan los mixes al N. con los nahoá y los zapoteca; al O. en parte del S. con los mismos zapoteca; al S. y al E. con los zoques. Pueblo bárbaro, parece anterior á los zapoteca; en lo antiguo ocupó la tribu más amplio terreno, de parte del cual fué desposeída, ya por los huave, ya por sus sempiternos enemigos los zapoteca. Cazadores valientes y atrevidos lidiaban contra las fieras de su montañoso país, "de su naturaleza son arrogantes, altivos de condición y cuerpo, y todo lo dice el tono de la voz "con que hablan siempre á gritos, y aunque los más atribuyen "esta ruidosa articulación á su natural desmedido y enojoso, he "advertido que lo intratable de las sierras les ha hecho de "tumbre natural la vocería, porque siendo los montes seguidos "unos tras otros tenían en barrancas profundas sus habitaciones, "entre selvas que sacude el viento, y entre arroyos que se precipitan en raudales, y de todo resulta tan confuso murmullo, que "era menester para entenderse hablar en sobreagudas con des- "entonado estruendo." (2). Estos intrépidos montañeses defendieron palmo á palmo su suelo contra sus más adelantados vecinos, y más de una vez triunfaron de los invasores blancos.

En cierto tiempo no determinado, los mixes estuvieron mandados por un poderoso señor llamado Condoy, cuya residencia estaba en la serranía del Cempoaltepec, sobre una eminencia hacia el S. cerca del pueblo de Atitlan, en una gran gruta escondi-

(1) Burgoa, geográfica descripción, cap. 71, 72 y 75.

(2) Burgoa, Geográfica descripción, cap. LVI.

da entre los riscos de la montaña. Condoy era un bravo guerrero, miedo de sus enemigos y ante el cual los peñascos más altivos se humillaban inclinándose en señal de obediencia; salía de su madriguera al frente de sus mejores soldados, llevando el exterminio y el saqueo á sus comarcas. Cansados de sus deprecaciones aliáronse zapoteca y mixteca, desbarataron á los merodeadores, logrando encerrar al jefe en la gruta de Atitlan, á cuya boca pusieron leña encendida, sofocando con el humo al vencido Condoy. Si ésta es la versión de los vencedores, en contrario aseguran los mixes, que el Condoy no tuvo padres, salía en edad perfecta de la gruta á gobernarlos y defenderlos, y no le mató el rey de Teotzapotlan, sino que cuando se hubo cansado de la guerra, acompañado de gran número de soldados llevando mucho oro y los despojos de sus enemigos, se entró por la cueva, tapó la puerta y se fué á provincias lejanas. Despues tenían allí los mixes el sepulcro de sus señores y distinguidos capitanes (1).

La crónica dominicana que seguimos, refiere haciendo el elogio de Fr. Juan de Ojedo, visitador de los mixes, que subió á la cumbre de la montaña Cempoaltepec, "y vido aquella cima que "descuella sobre las nubes, y tocó con sus manos la tierra memorable de un peñasco con lo raso de una mesa que hace, y en "él esculpidas dos plantas como si las esculpieran á cincel, con "todos los músculos y forma de los dedos como si se imprimieran en cera, y la tradicion de los indios desde su gentilidad es, "que la tuvieron de sus mayores, y dejaron escritos en sus pieles "y caracteres, que un hombre blanco y anciano que vino de la "mar del Sur, con el hábito que pintan á los apóstoles, había llegado á estos mixes, y predicádoles en su lengua algunas cosas "del Dios verdadero que habían de adorar, y los naturales de esta nacion lo quisieron matar, y que subiéndose á aquella peña "dejó estampadas las huellas, y no le vieron más (2)"

La tradicion de la venida de hombres blancos y barbados la vemos derramada hasta los pueblos más australes; pero entre las naciones cercanas á la costa del Pacífico, el aparecimiento de la raza extranjera fué por aquel Oceano en contraposicion á los mixtecos que la señalan por el Atlántico: en todos los casos, los

(1) Burgoa, geográfica descripcion, cap. LX. y LXI

(2) Burgoa, geográfica descripcion, cap. LX.

extranjeros vienen enseñando nuevas doctrinas religiosas. Acaso ambas tradiciones, reunidas malamente en una sola por los escritores, se refieran á la venida de distintos predicadores, pertenecientes los unos á Europa, los otros al Asia. La cruz de Huatullo tambien la trajo un hombre extranjero. Segun los mixtecos "vieron venir por la mar, como si viniese del Perú, un hombre anciano, blanco, con el traje que pintan á los apóstoles de "túnica larga, ceñido y con manto, el cabello y barba larga, abrazado con aquella cruz, y espantados del prodigio acudieron muchos á la playa á verle, y él los saludó muy benévolo y manso "en su misma lengua natural, que es mixteca y algunos dias estuvo con ellos enseñándoles muchas cosas que no pudieron entender, que lo más de los dias y las noches se estaba hincado "de rodillas, que comía muy poco, y cuando se quiso ir les dijo, "que les dejaba allí la señal de todo su remedio, y que la tuviesen con mucha veneracion y respeto, que tiempo vendría en que "les diese á entender el verdadero Dios y Señor del cielo." (1)

Cosa singular son las señales en las rocas de piés y manos, estampadas de un modo milagroso. Las plantas impresas en el Cempoaltepec traen á la memoria las huellas de los piés de Budha, en la parte superior de una elevada roca, llamada Pico Adan por cristianos y musulmanes, Samanhela por los cingaleses, en la isla de Seylan. "Esta señal pedrestre ó *sripada*, data del tercer viaje de Budha á Ceylan, subió á las nubes elevándose sobre la montaña, la cual se levantó de su base, recibió en el aire "la impresion del pié sagrado, y en seguida cayó en el lugar que "hoy ocupa." (2)

Los zozques se extienden por los actuales estados de Oaxaca, Chiapas y Tabasco, lindan al N. con los mexicanos y los chontales; al E. con los tzendales, zotziles y chiapanecos, al S. con Xocococho; al O. con los huaves, mixes y tzapoteca. "Los zozques "(en la actualidad) habitan la region montañosa del E. del istmo "de Tehuantepec, desde el valle de Chicapa al S. hasta el rio del "Corte al N.: ocuparon primitivamente una provincia chica, situada en los confines de Tabasco, y fueron sometidos por la expedicion que llevó á Chiapas Luis Marin. Se parecen en algu-

(1) Burgoa, geográfica descripcion, cap. LXIX.

(2) Clavel, Histoire pittoresque des religions, tom. 1, pág. 332.

“nos de sus rasgos á los mixes; pero son de formas más atléticas, “y se les distingue fácilmente por lo marcadas que tienen las facciones, y la rara costumbre de afeitarse la corona de la cabeza. “Gustan desenfrenadamente de licores, son ordinarios y vulgares en sus modales pero son pacientes, sufridos é industriosos. “Cultivan grandes cantidades de naranjas deliciosas, maíz y tabaco en los trechos de tierra abierta en la sierra, y tienen en todo el istmo una celebridad merecida los efectos que fabrican de ixtle y de pita. Mentalmente son de una ignorancia lamentable, “pues las ideas de la Divinidad y la religion son vagas é indefinidas.” (1)

Los chiapanéca tienen al N. los zoques y zotziles; al O. los zotziles; al S. el Xoconochco; al O. los zoques. Varias veces hemos mencionado esta tribu, sin disputa una de las más antiguas en Anáhuac; ellos en sus tradiciones se decían los primeros pobladores del Nuevo Mundo. De los autores, unos los hacen originarios de Nicaragua, diciendo que se situaron sobre el peñón áspero que está en la orilla del río de Chiapa, manteniéndose siempre en guerra contra la guarnición mexicana de Zinacantan. (2) Otros les hacen descender de los toltecas y de la familia de los kicheés. (3) Decían también que los primeros pobladores habían venido de la parte del Norte, y que, cuando llegaron á Soconusco, se separaron, yendo los unos á habitar el país de Nicaragua, y permaneciendo los otros en el de Chiapan. Esta nación, según dicen los historiadores, no estaba gobernada por un rey, sino por dos jefes militares, nombrados por los sacerdotes. Así se mantuvieron hasta que los últimos reyes mexicanos les sometieron á aquella corona. Hacían el mismo uso de las pinturas que los mexicanos, y tenían el mismo modo de computar el tiempo; pero empleaban diferentes figuras que aquellos para representar los años, los meses y los días.” (4) Sus principales ciudades eran Teochiapan, Tochtla, Chamulla y Tzinacantan; vivían con los quelenes cuya población principal se decía Teopixca.

La última provincia á este rumbo es la de Xoconochco, perte-

(1) El istmo de Tehuantepec. Resultado del reconocimiento por el mayor J. B. Barnard; México, 1852. Pág. 285.

(2) Remesal. Hist. de la provincia de Chiapa y Guatemala, lib. V, cap. XIII.

(3) Juarros, tom. II, pág. 54.

(4) Clavigero, hist. antigua, tom. 1, pág. 99.

neciente hoy al Estado de Chiapas. En lo antiguo, el reino de los mames se extendía por el partido de Güegüetenango, una fracción del de Quetzaltenango, y el Xoconochco, con su capital del mismo nombre. (1) Los mames era un pueblo autóctono, que habitó la provincia desde tiempos muy remotos; los olmeca llegados de la parte de México les redujeron á servidumbre; emigrando una fracción de los vencidos á Guatemala. Quienes en Xoconochco quedaron fueron invadidos aún por los tolteca, empuñando el cetro del reino mame, uno de los hermanos de Nimaquiché. Este nuevo señorío sostuvo porfiadas guerras contra sus vecinos los kicheés, hasta que el rey de éstos, Kikab II, les derrotó, obligándales á ocultarse en los bosques. Ahuitzotl, octavo emperador de México, se apoderó del Xoconochco, quedando desde entonces sujeto al tributo. (2)

Volviendo ahora á las costas del Golfo, hemos visto que por allí se encontraban los cuexteca y los totonacos. Entre éstos al O. y terminando en el actual río de Alvarado, al E. se extendía la provincia de Cuatlachtlan: con su capital del mismo nombre (hoy Cotasta): la parte de la costa en donde desembarcaron los castellanos y en donde actualmente está el puerto de Veracruz, se llamaba Chalchiuhcucan. Entre la anterior y el río Coatzacoalco corría la provincia de la misma denominación, última por aquel rumbo perteneciente al imperio.

En las dos anteriores provincias se hablaba lengua nahoa, como igualmente en otros pequeños señoríos que ocupaban la parte central del país, de los cuales eran los principales del otro lado de las faldas del Popocatepec, Tepostlan, Yantepec, Huaztepec, Chictla, Ytzocan, Acapetlayocan, Cuauhquehotlan, Tehuacan, Atlitico, etc., correspondientes hoy, unos al Estado de Puebla, otros al de Merelo.

Todo el país estaba lleno de abundante población, cuidadosamente cultivado, con ricas ciudades y multiplicados villorrios. Bajo todos esos aspectos era superior el Valle de México, centro de la civilización azteca, en donde no solo se alzaban las capitales de las principales monarquías, sino otras muchas ciudades de importancia. México Tenochtitlan, capital del imperio, ocu-

(1) Juarros, tom. 2, pág. 9.

(2) Torquemada, lib. III, cap. XL. Juarros, loco cit.

paba el lugar que ahora; pero como las aguas del lago invadían una gran extensión, la ciudad estaba construida sobre una isla. Fuera de Tlacopan y de Texcoco, capitales de sus respectivos reinos, se contaban las ciudades florecientes de Chalco, Xochimilco, Mizquic, Quitlahuac, Itztapalapan y Cuauhtitlan, cabeceras de otras tantas provincias conquistadas; Culhuacan, capital del extinguido reino de los colhua; Atzacapotzalco, que lo fué del reino tepaneca; Xaltocan, de una provincia otomí. Se veían además Otompa, Mexicatzinco, Huitzilopochco, Coyohuacan, Atenco, Coatlichan, Huexotla, Chiauhitla, Acolma, Teotihuacan, Izta-palocan, Tepetlaoztoc, Tepepolco, Tizayocan, Citlaltepēc, Coyotepec, Tzompanco, Tultitlan, Tetepanco, Ehecatepec, Tequixquiac, &c. (1) Al N. Tollan, capital que fué de los tulteca, y más allá las ciudades de los otomíes, de las cuales eran principales Xilotepec y Nopalla.

Dentro del imperio existían tres estados independientes. La llamada república de Tlaxcalla confinaba al O. con el reino de Acolhuacan; al S. con Cholollan y Huexotzinco, y el señorío de Tepeyacac, sujeto á México; al E. con provincias del imperio; al N. con los totonacos por la provincia de Zacatlan: su capital, Tlaxcalla. Sus límites corresponden casi exactamente á los del actual Estado de su nombre, pues por privilegios antiguos fué conservada la demarcación. Sus fronteras estaban guardadas por broncos otomíes, atraídos á su territorio por la señoría.

Cholollan, ciudad teocrática y libre, gozaba de corto terreno, perteneciéndole el sitio llamado Cuetlaxcoapan donde los españoles fundaron Puebla de los ángeles: es antiquísima, sin acertarse á saber quiénes fueron sus fundadores. La construcción de su gran pirámide se atribuye por la tradición al gigante Xelhua, lo que quiere decir, que pertenece á las naciones primitivas desconocidas á los pueblos modernos. En la estampa de la peregrinación azteca consta, que los chololteca se les unieron; mas despedidos con las demás tribus, caminaron al S. viniendo á establecerse en Cholollan, ya de muy antiguo fundada, de la cual tomaron nombre, en lugar de comunicarlo á la ciudad. Desde su tiempo primitivo aparece como un santuario venerado, de dioses que no dejaron nombre; residencia por algun tiempo de

(1) Clavigero, tom. I, pág. 4.

Quetzalcoatl, al marcharse el taumaturgo los sacerdotes le tomaron por patrono, adorándole como á dios del aire: los chololteca eran de la familia nahoa, y bien por esta causa, bien por el contacto de los méxica, adoptaron el culto general, con profusión de penitencias y sacrificios. En los tiempos modernos se llamaba Santuario de todos los dioses, acudiendo turbas de romeros de las provincias más remotas á pedir remedio á sus penas. La ciudad santa contaba tantos templos como días el año, cada uno con dos ó tres altas torres, lo que hacía subir el número de ellas á cuatrocientas, descoyando entre todas las del templo mayor. La afluencia de peregrinos y la aplicación de los sacerdotes determinaba que el número de sacrificios fuera grande; según afirman, solo de niños perecían seis mil en cada año.

Contaba la ciudad veinte mil casas de cal y canto, sin otras tantas repartidas por estancias y aldeas: las calles anchas y buenas; los templos blanqueados con cal ó yeso. Los habitantes andaban vestidos de algodón, labrado con plumas y pelos de conejo, aunque por las leyes suntuarias los pobres solo usaban telas de nequen; eran de buen tamaño y parecer; las mujeres trabajadoras y entendidas en sus haciendas; los hombres buenos mercadares, oficiales de todas artes, sobresaliendo en la alfarería, que al dicho de los castellanos, "fué la loza tan hermosa y delicada, como la de Florencia en Italia." El gobierno era teocrático, ejecutándose las cosas de la guerra por un capitán asistido por el consejo de seis nobles. Los españoles encontraron pobres mendicantes, que no eran permitidos en ningún otro lugar, y allí se toleraban por ser penitentes que venían en romería. (1)

Huexotzinco estaba situado en las quebradas del Popocatepec, y fue trasladado al lugar que ahora ocupa por los religiosos franciscanos: (2) fue ciudad populosa, á la que se atribuyen cuarenta mil vecinos.

Tlaxcalla, Cholollan y Huexotzinco no debían su independencia al número ni al valor de sus guerreros, sino al pacto de la guerra florida ó sagrada, según en su lugar veremos.

(1) Torquemada, lib. III, cap. XIX.

(2) Torquemada, lib. III, cap. XX.